LA PLUMA REVUELTA

PERIODICO SATIRICO

LITERARIO Y ARTISTICO

1875.

E. DEL SOLAR.

4 RS.

DIRECTOR LITERARIO
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION
En Madrid, 1 peseta al mes; y en provincias, 5 reales.

AÑO I.—NÚM. 8.

Madrid 30 de Mayo de 1875.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

DIRECTOR ARTISTICO,
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION
En el extranjero y Ultramar, 6 reales al mes.

EPISODIOS DE LA GUERRA.

IV.

MEMORIAS DE UN OFICIAL.

Entre los varios cadáveres recogidos al reconocer el campo despues de la accion de M... se encontraba el de un oficial, de unos veinticuatro años, que ostentaba las divisas de capitan y dos cruces rojas. Por un fenómeno poco comun en la campaña conservaba todas las prendas de su uniforme, y nadie al parecer, habia tocado su cuerpo.

El proyectil enemigo habia atravesado de parte á parte el pecho de aquel valiente, y ¡cosa rara! un libro de memorias que llevaba en el bolsillo del capote, habia sido horadado por el proyectil, que cambió su direccion, produciéndole la muerte. Entre los mutilados restos de aquel libro, se hallaron dos retratos de mujer. El uno representaba una señora de edad avanzada, que tenia una semjanza extraordinaria con el muerto; debia ser su madre. El otro era de una jóven bellísima, y contenia por detrás una dedicatoria que decia así: «*Tuya hasta la muerte.—Anita.*» Ambos estaban destrozados por el proyectil, pero este habia respetado sus semblantes.

Entre las destrozadas hojas del libro de memorias pudieron recogerse algunos fragmentos que podian leerse, y dos cartas cerradas dirigidas al capitan, con letras diferentes.

Hé aquí el extracto de aquellas páginas ensangrentadas:

«Diciembre 24.—¡Noche-Buena! ¡qué horrible sarcasmo! No he dormido en toda la noche... ¡Mi hogar... mi madre... mi Anita!... Es la primera que paso lejos de ellas.

Enero 1.º—¡Un año más! ¿Llegaré á comandante en este año? Siempre ambicionando y siempre descontentos. ¡Qué vida!

Enero 4.—Por fin hemos llegado al pueblo. ¡Qué noche tan fatal! Despues de caminar todo el dia sobre la nieve, nos ha sorprendido la noche en el camino, y el frio ha sido horrible. ¡Qué presentimientos tan extraños he tenido! Al ver á mis compañeros con las capuchas y los largos capotes cubiertos de nieve, caminar en silencio delante de mí, me parecian una procesion de fantasmas envueltos en blancos sudarios... Otras veces creia que eran estátuas de piedra escapadas de algun sepulcro.

¡Estamos todos tan cerca de él!

Enero 15.—¡Doce dias sin tener carta! ¿Qué será de ellas? ¿Pensarán en mí?... ¡Y me atrevo á pregun-

Biblioteca Nacional de España

tármelo!... ¡No pensar en mí la madre que me dió el sér y la mujer á quien adoro! ¡Estoy loco!... ¿Por qué tendremos família los militares?

Enero 18.—He tenido carta; ¡qué felicidad! Yo no sé lo que experimento, cuando reconozco en el sobre la letra temblorosa de mi madre. ¡Está tan lejos!... Siempre viene borrada su carta, porque llora cuando me escribe... Y ¿por qué no confesarlo?... ¡lloro yo tambien al leerlas!... ¿Y la de mi Anita? «Amor mio, me dice, presiento que va á terminar la guerra, y nos veremos pronto. ¿Será que me engaña mi buen deseo?» Sí, Anita, sí; ¡te engaña, te engaña!

Enero 22.—¡Qué accion tan horrible! Estoy rendido é impresionado. ¡Cuánto amigo muerto!... Y el pobre Luis que me decia esta mañana. ¿Pero no acabará nunca esta lucha de hermanos?

Enero 30.—He perdido la paga y me he embriagado como un inglés. ¿Y qué ha de hacer uno? Son las únicas diversiones de la campaña y el medio de olvidar los pesares... ¡Bebamos y juguemos!

Febrero 6.—¡Qué marcha tan penosa! Esas montañas jigantes con sus crestas de nieve, y ese cielo cubierto siempre de nubes, me impresionan más que una accion de guerra. ¿Dónde dormiré esta noche? ¡Quién sabe!

Febrero 12 —..... y ella no queria; ¡cuántas veces me lo ha dicho! «¡Tiemblo que llegues á oficial, Pablo mio!»—Por qué? la preguntaba yo. «No lo sé; pero lo tiemblo...» ..... ya es imposible: el deber me obliga y la ordenanza me detiene... ¡Un militar no debe tener sentimientos!

Febrero 20.—Las he escrito engañándolas... ¿á qué hacerlas sufrir? Si ellas supieran...

Febrero 22.—Han muerto á mi asistente. ¡Pobre muchacho! Y su hermano que me escribia... pero ¡bah, bah! ¿pues no iba á enternecerme? Se me olvida con frecuencia que un militar no tiene corazon!

Febrero 25.—¡Juan prisionero! La fatalidad me persigue. Voy á quedarme hasta sin amigos... Me siento mal; voy á tenderme en ese mal jergon.

Febrero 28.—¡Gracias á Dios que entramos en una poblacion decente! Al ménos comeremos bien, y tendré buena cáma. Luego el casino... la reunion... Hoy va á ser un buen dia.

Marzo 2.—Seis cartas atrasadas; ¿de qué me sirve recibirlas si tienen ya tiempo de haberse muerto?

¿Cómo estarán!

Marzo 5.—¡Qué fatalidad! Hoy he perdido el escapulario de Anita. ¿Por qué no lo habré llevado puesto? Alguna desgracia va á sucederme.

Marzo 8.—¡Dios mio, mañana es la accion! Si me mataran... ¿qué seria de mi madre sin mí? Anciana... pobre... sola... ¡No quiero pensarlo! Y sin embargo... el escapulario de Anita, ¿será un presagio...? ¡Quién sabe!...

Estas eran las últimas hojas de aquel diario y los últimos pensamientos de aquel infeliz. En el resto del libro, destruido por la bala, apenas si podian leerse algunas palabras.

Librada la accion el 9 de Marzo, debió sucumbir en ella peleando en la vanguardia.

Sus presentimientos se cumplieron. ¡El corazon engaña pocas veces!

Abiertas las cartas que hallaron en su cartera los que reconocian el cadáver, leyeron lo siguiente:

«Mi querido Pablo: Haz todo lo posible por venir. Tu madre está en los últimos momentos, y quizá tu presencia prolongue su vida. Considera cómo estaré yo sin tí y con tu madre sola. Adios, espera abrazarte tu Anita.»

La otra decia:

«Mi querido hijo: Me siento morir, y deseo abrazarte. Abandónalo todo y vuela á los brazos de tu madre.»

Estas dos cartas debieron serle entregadas momentos antes de la accion, y no debia haber tenido tiempo de leerlas.

¡Quizá el espíritu de su madre le acompañó en sus últimos momentos!

¡Quizá el suyo voló á recibir el de ella!

MANUEL MELENDEZ.

¡¡MÚSICA!!

Estaba por hacer mi reputacion en este momento.

Si señor, mi reputacion de crítico musical: porque tenia casi pensado escribir un artículo un poco confuso, con varias palabras en aleman, otras cuantas en italiano y un si es no es de castellano de cuando en cuando.

Pensaba decir (con letra bastardilla) mucho de *tónica*, y *dominante*, y *contrapunto* y *fuga*.

Pensaba defender la música del *porvenir*, ó del *presente* ó del *pretérito pluscuanperfecto*.

Pensaba censurar duramente las obras de más éxito y los maestros de más reputacion...

En fin, pensaba *hacer* crítica por todo lo alto...

Pero vea usted lo que son las cosas, sin saber por qué, renuncio á tan provechosa tarea.

¡Dios sabe la butaca que me pierdo en el Real, para la próxima temporada!

Como ha de ser, no tengo hoy bastante mal humor para *crítico*; estoy de broma, me hace reir todo... hasta la música, que *las fieras domestica*.

Artes liberales, llamábanse antiguamente las *bellas artes*; pero yo no he visto una mas escesivamente *liberal* que la música.

Voy á decirles á ustedes en confianza, si me prometen no contar nada por ahí; las libertades que he notado en la música á fin de probar en regla mi anterior afirmacion.

Empiezo pasando por alto, y es pasar, que en las obras teatrales, donde á la pobre poesía se le exige verdad como primera condicion, se le permita á la música convencernos de que un padre á quien le roban la hija, ó un marido que descubre la infidelidad de su cónyuge, deban desahogar su sentimiento, cantando un ratito; y lo paso por alto porque generalmente se observa al final que están *trinando*.

Biblioteca Nacional de España

Pero venga usted acá, lector de mi alma,.. y siéntese usted:..

Vamos, la verdad: ¿usted comprenderia que un poeta hiciese que nueve de los personajes de un drama hablasen á un tiempo y se entendieran?

Pues oiga usted ese *concertante*, en que la hija, el padre, el amante, su amigo, un fraile, trece soldados y quince labradoras cantan á un tiempo lo que les sucede y se preguntan y se contestan como si se enteraran perfectamente.

¡Si será *liberal* la música, que siendo el arte del sonido, hace la *vista gorda*... digo mal... hace el *oido gordo* y prescinde de la *sonoridad* hasta el punto de creer que la música no hace ruido, y cuantos mas hablen mejor se escuchan!

¡Pues y los coros! Bendito sea Dios, que ha criado esos séres tan unánimes en su modo de pensar.

El coro es la representacion del pueblo. Téngalo usted presente.

Pues bien: un coro es una suma de séres que asisten en el más religioso silencio á las vicisitudes de la accion hasta que en momentos dados, se les ocurre á todos la misma idea, al mismo tiempo, y con las mismas palabras.

¡Salve, apoteosis, de la unanimidad...!

Los *apartes* en escena son discutibles, pero en las comedias ó dramas, se dicen en voz baja y casi es verosímil, que el interlocutor no se aperciba; ¿pero en música. .? En música se dá el *do* de *pecho* en un *aparte*, y no lo nota ningun personaje.

Yo no sé si atreverme á decir que la música dramática se funda en una ficcion poética que pudiéramos llamar *sordera artística*.

Vea usted, veinte personas que van á sorprender á alguno y para que no los oiga *entran cantando: «marchemos con sigilo»*, por ejemplo.

¿Y cuándo huye *por el foro* un sugeto y vienen todos al proscenio á cantar un gran rato: *corramos, corramos sin vacilar*?

La música, como arte escesivamente liberal, ha roto las cadenas de la verdad y propiedad escénicas.

La música ha dicho: la propiedad es un robo . y es claro, se la ha metido en el bolsillo...

Un amigo mio, músico, me ha contenido en este momento; me ha reprendido ágriamente y me ha dicho que todas estas libertades son exigencias del género, y que mucha parte de lo que se permite hacer la música, es por culpa de la poesía, que así exige la union de lo lírico con lo dramático.

Ante estas razones, me retracto de cuanto llevo dicho, toda vez que yo soy profano en el arte del sonido, y mi amigo *toca el violon*.

Abandono, pues, el género lírico-dramático para pasar á ocuparme del lírico *neto*, no sin dar antes las gracias á la música por el desarrollo que presta á la poesía.

Prueba al canto.

Un poeta dice entre otras cosas...

En el fondo de mi alma
tu recuerdo conservé...

Hé aquí el desarrollo: la música dice:

En el fondo de mi alma
En el fondo de mi alma
tu recuerdo
tu recuerdo
tu recuerdo conservé.
En el fondo de mi alma
tu recuerdo conservé
tu recuerdo
conservé
tu recuerdo
sí
tu recuerdo conservé.

. . . . . .

. . . . . .

Lector propicio, ¿qué me dice usted de los títulos en música?

Un título siempre es en poesía, en pintura, etc., un medio de conocer el asunto. Pudiéramos decir que es una especie de fruicion. Pues bien; en una pieza musical, que es una reunion de sonidos, todo lo sublime que usted quiera; pero siempre sonidos, se podrá definir, describir ó imitar *lo que suena*. Avanzando más en el terreno puramente ideal y atendiendo á lo que la música impresiona el alma, podemos tambien conceder que exprese sentimientos; pero fuera de lo que *se siente* tan solo podrá representar lo que *se oye* y nunca lo que *se vé*, lo que *se huele*, lo que *se gusta*, ni lo que *se toca*.

A pesar de que este es tan claro como la luz del dia, me paro ante un escaparate de un almacen *de música* (así los llaman), y me encuentro con una porcion de piezas para piano que se titula: *La tarde, Las hojas de rosa, El vapor, Lluvia de perlas, Las fresas al Champagne*, etc., etc., etc...

Dígame usted, lector de mi alma, ¿de qué color son las notas de *Las hojas de rosa*, para diferenciarlas de las hojas de dália, v. g.?

¿Qué luz tendrán las frases musicales de *La tarde*, al medio dia?

¿A qué saben las *semicorcheas* de las *fresas al Champagne*, para no confundirlas con las fresas con naranja y azúcar?

¿Encontraria Velazquez en su paleta tintas con que representar el sonido de un pito?

¿Pues cuál es el músico que encuentra notas para pintar el color de una flor?

Nada, amigos mios, fuera de los sentimientos, únicamente pueden ustedes definir la sonoridad; pero ni los objetos, ni sus demás cualidades

Quien puede lo más, puede lo menos.

Si ustedes saben representar una flor, una perla, un objeto cualquiera en música, yo les desafío á que me describan musicalmente: un par de botas; una colilla de cigarro puro, ó un café con tostada...

Ahora bien: entendámonos; si para ustedes un título es meramente un nombre que se pone á un niño sin tener relacion ninguna con sus cualidades, es ya otra cosa, y son ustedes muy dueños de escribir, por ejemplo: *El sereno de Comercio*, nocturno.

Biblioteca Nacional de España

El hombre público, andante con variaciones.
La paz universal, fantasia.
El dinero, marcha *et sic de cæteris*.

He dicho fantasía, y no dejo escapar la ocasion de ocuparme de las fantasías dichosas?

Que es una fantasía *sobre motivos* de cualquier obra: una composicion agena á la que añade unas notas bonitas ó feas, otro compositor por via de adorno.

Vamos á cuentas: si la Concepcion de Murillo, se pusiese á la venta con unos dibujitos intercalados entre las figuras, ¿qué dirian ustedes?

Si una poesía de Espronceda se publicase, poniendo entre verso y verso una porcion de versos cortos, ¿qué dirian ustedes?

Pues, por Dios y por María Santísima, ¿por qué introducen ustedes notas y más notas entre las frases de un Maestro que creyó oportuno componerlas tal como son, sin más adornos, ni escalas, ni gorgoritos?

Mi amigo, el del violon me sale al encuentro, y yo, francamente tengo miedo al amigo que me ha salido.

Para congraciarme con él, voy á terminar diciendo algo bueno de la música; porque es muy capaz de tirarme á la cabeza un *método de solfeo*, y en esto de que á uno le solfeen, no encuentro nada *metódico* ni higiénico.

Si, señor, la música... ¡ah!

Desde nuestra tierna edad nos halagó, y un recuerdo grato de su amparo debe conservar nuestro corazon. ¡Cuántas veces el sencillo canto de una madre mitigaba con un sueño reparador, el llanto que vertíamos, primera *cosa* que nos regaló el mundo.

Ved al labriego, que á fin de ganar un pedazo de pan para su pobre familia, trabaja sin descanso, y observad como se anima á sí mismo y se alegra con su rústica y humilde cancion.

¡Me parece que voy bien, eh?...

Mas, si esto no es bastante, diré que en la vida todo es música y todo se expresa con palabras musicales.

Piensan dos de un mismo modo y se dice que están *acordes*.

Si le alaban á uno, que le dan *bombo*.
Si tiene influencia, que lleva *la batuta*.
Si es triste su situacion, que tiene *tres bemoles*.
Si un patan se educa, que se va *afinando*.
Si uno escapa, que sale *pitando*.
Si se equivoca, que toca *el violon*.
Si es un pillo, que *canta* en la mano.
A los refranes los llaman *adagios*.
Ha habido caballeros *andantes*,
Hay quien vive..... *Con trabajo*.
Y otra porcion de cosas por estilo.

Conste, pues, y lo escribo alto para que se oiga bien; que yo creo firmemente que la música está á tal altura que la más ínfima y vulgar es para mí *música celestial*.

Y si ustedes me lo permiten, terminaré este artículo, que desde este momento señalo como apócrifo; por lo cual, si lo publico, me perseguiré ante los tribunales.

LUIS DE CHARLES.

LA AMIGA INSEPARABLE.

Como al sol sigue la estrella
yo á todas partes te sigo.
¿Por qué mi amor te importuna?
¿por qué te muestras conmigo
esquivo desde la cuna?
¿No voy siempre en pos de tí
nutriéndome de tus penas?
¿pues por qué me ódias así?
¿por qué de espanto te llenas
cuando te acuerdas de mí?
¿No vivo de tus dolores?
¿no soy yo la desposada
que devorando rigores
sufre siempre resignada
la vista de tus amores?
Cuando una loca pasion
te hace saltar en pedazos
las fibras de corazon,
¿no te tiendo yo mis brazos
con santa resignacion?
¿Pues por qué con saña fiera
mi nombre solo te altera
cuando hasta mi ser te doy?
¿no me sientes cuando estoy
velando á tu cabecera?
¿Por qué odiarme de tal suerte?
¿por qué soy tu aborrecida
cuando mi empeño es quererte?
¡Ingrato! ¡Odiar á la muerte!
¿Pues no es la muerte la vida?

ANTONIO HURTADO.

LAS ESTRELLAS.

—¿Por qué siendo tan puras,
tan tímidas, tan bellas,
y siendo tan hermosa
su dulce claridad,
caminan por el cielo
las cándidas estrellas
buscando de la noche
la triste oscuridad?

—

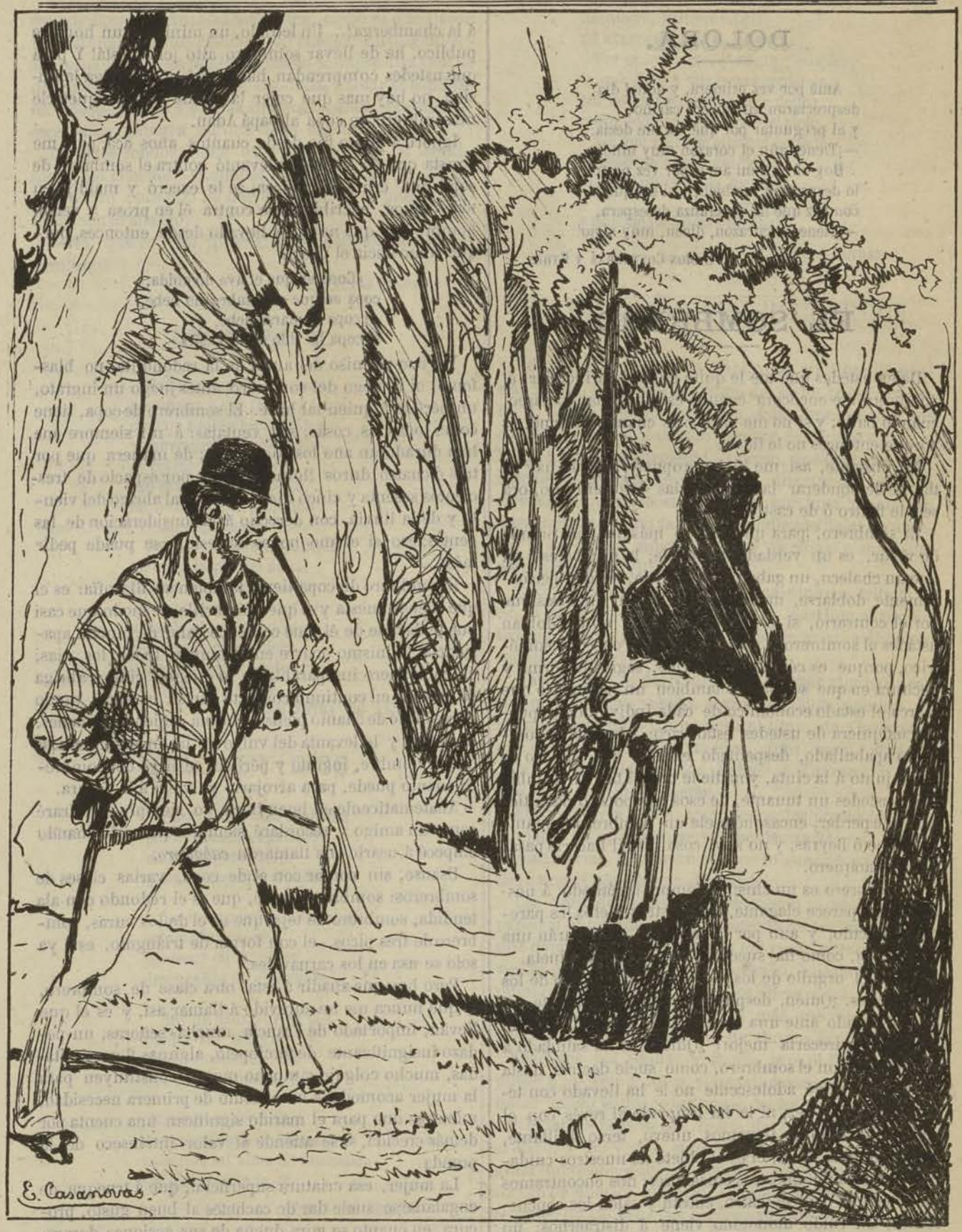
—Honestas como el rayo
de tu gentil mirada,
tan castas como el fuego
de tu amoroso afan,
alumbran de la noche
la sombra sosegada,
y en pudoroso brillo
sus resplandores dan.

—

—¿Qué son esas estrellas,
decid, que mi alma adora?
¿Por qué yo miro tanto
su inquieto resplandor?
—Son lágrimas que el cielo
sobre la tierra llora.
—¿Son lágrimas de pena?
—¿Son lágrimas de amor?

JOSÉ SELGAS.

Biblioteca Nacional de España



Si se oculta en la enramada
y si el guarda no nos vé,
es conquista asegurada;
todo estriba... en un café
y en una media tostada.

Biblioteca Nacional de España

DOLORA.

Amé por vez primera, y aquel dia
despreciaron mi sincero cariño,
y al preguntar por qué, se me decia:
—¡Tienes aún el corazon muy niño!
Hoy ofrezco mi amor por vez postrera;
lo desprecian tambien, y si me quejo,
con voz que mi esperanza desespera,
—¡Tienes el corazon, dicen, muy viejo!

RAMON CONTRERAS Y RYRIZ.

EL SOMBRERO.

Dejen ustedes que me le quite antes de principiar; el sombrero me encocora cuando escribo, cuando paseo, cuando bailo; y si no me encocora cuando duermo, es porque entonces no le llevo.

No obstante, así me lo he propuesto, y no hay tu tia, he de ponderar las excelencias del sombrero, ora sea de fieltro ó de castor.

El sombrero, para mí, es algo más que una prenda de vestir, es un verdadero mueble; la prueba está en que un chaleco, un gaban, una corbata, pueden perfectamente doblarse, meterse en un cajon, mientras que por el contrario, si es de copa, ¿á que no me doblan ustades el sombrero?... Es además un cuerpo geométrico, porque es cónico ó cilíndrico, segun la forma y hechura en que se usa; es tambien un barómetro que marca el estado económico de cada individuo; ya puede cualquiera de ustedes estar rico: póngase un sombrero apabullado, despeinado el pelo, con un poco de grasa junto á la cinta, y nadie le creerá tal. En cambio cojan ustedes un tunante, de esos que poco ó nada tienen que perder; encasquétesele un sombrero flamante de Odone ó Beyras, y no será cosa difícil hacerle pasar por un banquero.

El sombrero es un chisme siempre incómodo; á nosotros nos parece elegante, á nuestros nietos les parecerá ridículo, y aun por capricho le exhumarán una temporada, como ha sucedido ahora con la peineta.

El es el orgullo de los Tenorios, el espanto de los muchachos. ¿Quién, despues de atusarse el bigote, no ha enderezado ante una buena moza su sombrero con ánimo de parecerla mejor? ¿Quién no ha saludado á una señora con el sombrero, como suele decirse, hasta los pies?... ¿Qué adolescente no le ha llevado con temor la primera vez, ni le ha limpiado al revés con el cepillo? Cuando le llevamos nuevo, terso, brillante, negro como la mora, él es el objeto de nuestros cuidados, la causa de nuestros sinsabores; nos encontramos en la tertulia ó en el teatro, entran y salen los concurrentes; un ruido monótono viene á distraernos: un sombrero rueda majestuosamente por el suelo... ¡gran Dios, si será el nuestro!...

El sombrero es además característico, y tiene en determinados casos su hechura peculiar: un mosquetero, un D. Juan, ¿me los conciben ustedes sin el sombrero á la chamberga?... Un letrado, un ministro, un hombre público, ha de llevar sombrero alto ¡claro está! Y para que ustedes comprendan hasta qué punto llega la ilusion, no hay mas que cojer la Biblia y encasquetarle un sombrero de copa al papá Adan.

Ignoro á punto fijo desde cuantos años acá; pero me consta que en Madrid se levantó contra el sombrero de copa una cruzada ruidosa; se le execró y maldijo en todos tonos, escribiéndose contra él en prosa y verso; hombre hay que no le ha llevado desde entonces, porque como decia el poeta:

«Copa en que el ave no anida,
copa en que el hombre no bebe,
ni copa llamarse debe,
si copa ha sido en la vida.»

Yo, con permiso del autor de la redondilla, no blasfemo, ni reniego del sombrero, antes juzgo un ingrato, un pérfido á quien tal hace. El sombrero de copa, tiene como todas las cosas, sus ventajas: á mí siempre me han durado un año los sombreros; de manera que por tres ó cuatro duros llevan ustedes por espacio de trescientos sesenta y cinco dias la cabeza al abrigo del viento y de la lluvia, con derecho á la consideracion de las gentes; eso si el año no es bisiesto, ¿se puede pedir más?...

El sombrero de copa tiene tambien su filosofía: es el que ménos cuesta y el que más brilla, de modo que casi puede decirse de él, que con poco valor dá mucha apariencia, lo mismo ocurre en el mundo todos los dias; él, compañero inseparable de su dueño, cine y abriga su cabeza; en contínuo contacto con su cerebro, mudo depositario de cuanto piensa, corona ceñida á sus sienes, le adorna y le levanta del vulgo de las masas, mientras que el hombre, ingrato y pérfido, se sirve del sombrero cuanto puede, para arrojarlo ya viejo á la basura.

Anatematícenle en buen hora; yo siempre le miraré como un amigo y recordaré siempre que solo cuando empecé á usarle me llamaron *caballero*.

Usanse, sin contar con el de copa, varias clases de sombreros: sombrero gacho, que es el redondo con ala tendida, sombrero de teja, que es el de los curas, sombrero de tres picos, el con forma de triángulo, este ya solo se usa en los carnavales.

Pero hay que añadir á estas otra clase de sombrero, al que nunca me he atrevido á llamar así, y es el que llevan, importado de Francia, muchas señoras; un pedazo insignificante de terciopelo, algunas flores imitadas, mucho colgajo y mucho moño, constituyen para la mujer acomodada un artículo de primera necesidad, mientras que para el marido significan una cuenta por demás crecida, si se atiende al valor intrínseco de la prenda.

La mujer, esa criatura superficial, que á trueque de engalanarse suele dar de cachetes al buen gusto, procura, en cuanto se mira dueña de sus acciones, despreciar por el sombrero de relumbron, la mantilla modesta y graciosa. Algunas le llevan hasta en el teatro, y se enteran ustedes de la funcion como les toque una butaca al dorso de un sombrero!

Aquí iba á poner punto sin acordarme del tricornio,

Biblioteca Nacional de España

ese sombrero de empalagosa forma, como el que llevan los municipales, los militares de cuerpos distinguidos y alta graduacion, se me ha figurado siempre una lancha del revés. De ahí proviene, sin duda, llamar al sombrero, *canoa, chistera* y otras lindezas; canoa, porque parece barco; chistera, porque tiene chiste.

De todos modos, tiene una gran ventaja el adminículo en cuestion, si alguno nos ofrece dulces, cigarros, ú otro obsequio de mayor valía, se le puede contestar con el adagio:

—No quiero, no quiero; pero echádmelos en el sombrero.

JUAN TOMÁS SALVANY.

CONTRASTE.

Cuando sonrien los cielos
y empieza á dar fruto el árbol,
cuando brotan los capullos
y murmura alegre el lago,
al volver la primavera
con brisas, flores y aves,
miro con placer profundo
algo que nace.
Cuando la adversa fortuna
me roba la paz del alma,
cuando triste voy errante
sin consuelo ni esperanzas,
al venir el crudo invierno
mi corazon que padece,
siente con pesar profundo
algo que muere.

CÁRLOS VEYRA DE ABREU.

SOLO EN DIOS.

Busqué con loca ansiedad
por el mundo engañador,
en las mujeres amor
y en los hombres amistad.

—

Y con angustia sin nombre
solo pude recoger,
desdenes en la mujer,
desengaños en el hombre.

—

Hoy de nada voy en pos
porque sus miserias veo
y tan solamente creo
en el santo amor de Dios.

—

Mas victorioso saldré
de la vida en la contienda,
mientras mi alma no descienda
del pedestal de la fé.

TOMÁS DE ASENSI.

CHOCOLATE Y TOSTADA.

—Rosicler de la tierra española,
sol radiante de luz y hermosura,
hechicera, bellísima Lola,
mi supremo ideal de ventura.
Por quien canto, y existo y suspiro,
la que diera á mis penas consuelo,
por quien sueño y amante deliro
comprendiendo la gloria del cielo.
La que sufre de amor el embate,
la graciosa zagala del Tajo:
dí, ¿qué quiéres, mi bien?
—Chocolate
y una media tostada de abajo.

P. SAÑUDO AUTRAN.

EL LIBRO DE LOS RECUERDOS.

Con este título acaba de publicarse un libro de poesías líricas, debidas á la pluma del jóven poeta sevillano D. Cárlos Vieyra de Abreu, á las que precede una carta-prólogo del ilustrado escritor Sr. Nuñez de Arce. Es un tomo elegantemente impreso, que encierra unas cincuenta composiciones, que el director de LA MESA REVUELTA quiere sean juzgadas por una pluma tan desautorizada como la mia, no pudiendo dejar de acceder á su deseo, aunque no soy persona competente para hacer una crítica literaria.

El Sr. Nuñez de Arce, en su carta-prólogo, tributa al Sr. Vieyra los elogios que merece, dándole al propio tiempo sabios y prudentes consejos y animándole á seguir la senda que ha emprendido.

Hay en el libro del distinguido escritor algunas poesías muy buenas, siendo, segun mi pobre opinion, de las más inspiradas la que lleva el título de *Contraste*, que encierra una bellísima idea; *A un ángel, Meditacion, La amistad, A ella, Tuya, A Tassara*, y otras que seria prolijo enumerar.

El Sr. Vieyra tiene, como todos los poetas jóvenes, la manía de cantar en verso sus desgracias que, reales ó imaginarias, no suelen ser por lo general tan grandes como el escritor las describe.

Las verdaderas penas no se cantan ni se confian al papel; si el hombre en un momento de expansion hace una obra para recuerdo eterno del pesar que sufre, rara vez dá publicidad á esa composicion, hija de los sentimientos más queridos y ocultos de su alma. Es cierto que todos los mortales, y quizá más que ningunos los poetas, caminan por sendas de abrojos con mayor facilidad que por sendas de flores; pero el Sr. Abreu no puede á los veinte años vivir tan desengañado, ni haber tenido tantos infortunios, ni haber visto defraudadas tantas esperanzas. *Libro de los recuerdos* titula el suyo, y no vemos entre ellos uno solo que deje esa grata impresion que nos producen aquellos que se conservan de nuestra infancia, siempre alegres, dulces y serenos; ha cantado casi exclusivamente las tristes sensaciones de su adolescencia, ya dirigiéndose á una mujer que primero le ha amado, olvidándole luego, ya á otra que no ha comprendido ó no ha podido comprender los tesoros de su cariño.

El Sr. Vieyra de Abreu es un poeta de sentimiento,

Biblioteca Nacional de España

y hemos apreciado su obra—que es la primera que da al público—en todo lo que vale, por lo que no dudamos en recomendarla á nuestros lectores, seguros de que encontrarán en ella grande inspiracion, pensamientos elevados y muy bellos conceptos. Yo le envío en estas breves líneas mi más cordial felicitacion por el éxito que ya ha empezado á alcanzar su libro.

X.

VARIEDADES.

Hemos visto con sumo placer en nuestra redaccion el elegante periódico *La Familia*, que se publica hace mes y medio en esta córte. Los excelentes trabajos literarios que contiene, unidos á las preciosas fotografías que le adornan, colocan á esta revista decenal á la altura de nuestras primeras publicaciones.

***

He leido unas decimitas dedicadas á San José, por un *vate religioso*, capaces de asesinar al más prevenido.

Pero hombre, ¿qué le ha hecho á usted el pobre santo para que le *dispare* esa *poesía*?

Bueno que se le hagan *novenas*, pero *décimas* y tan malas! . . . . . .

***

—Me siento muy mal doctor:
á ver que me manda usté.
—Pues hombre, claro se vé;
que se *siente* usted mejor.

***

—Venia del *Prado*.
—¡Como todas las tardes!
—Con sus amigas y compañeras.
—¡Las de siempre!
—Un hombre las acompañaba.
—¡Su padre!
—Ella alegre y juguetona...
—¡Era Elisa!
—No: ¡una burra de leche!!!

***

Ayer me aseguraban en la imprenta, que con buenos *tipos* se hacen buenas *impresiones*.

¡Comprendo por qué me la hacen tan mala muchos que yo conozco!

***

Si quereis que una mujer os *dé* algo, colocaros detras de ella y empezará *por daros la espalda*.

***

Por una cuestion muy séria
y por demás deshonrosa,
van á batirse dos hombres
á florete ó á pistola.
Pero, lo chusco del caso
es que al empezar la cosa,
en vez de tirarse á fondo
se marcharon á la fonda.

***

—¿Ha visto usted los patinadores del circo de Price?
—Sí señor. ¿Y qué?
—Nada, que llegarán á ocupar muy altos puestos. ¡Empiezan por hacerse cardenales ellos solos!
—Esa es la única habilidad que les habia encontrado yo.

***

A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE MADRID.

Por si acaso lo ignorasen,—sepan nuestros suscritores,—aquellos que en el estío—suelen salir de la corte,—que si no quieren dejar—nuestra Mesa para entonces—no hay inconveniente alguno—en servírsela hasta donde—quiera que vayan huyendo—del verano y sus rigores.—Para que les manden bien—y en regla las suscriciones,—basta, si quieren hacerlo,—que dejen esos señores—en nuestra administracion—de tres meses el importe.—Así, sabrán en detalle—todas las nuevas funciones—que en los circos y teatros—semanalmente se ponen,—y verán caricaturas,—viñetas á dos colores—hechas por tan distinguidos—como aprovechados jóvenes,—y leerán versos ó prosa—de ingeniosos escritores.—Conque esperamos que ustedes—nuestra Mesa no abandonen,—que una *mesa* abandonada—es siempre una *mesa* pobre.

El administrador de La Mesa Revuelta.

***

El libro de los recuerdos, coleccion de poesías líricas, originales de D. Cárlos Vieyra de Abreu, se halla de venta al precio de 6 rs. en las principales librerías de España y en la administracion de La Mesa Revuelta.

***

Una línea férrea se parece al año solar, en que tiene estaciones.

CHARADA.

Primera y *cuarta* te ví
al ver tu *prima* y *segunda*.
y el demonio me confunda
si vértela no sentí.
Tal efecto causó en mí
la pena de contemplarte,
que sin temor de enojarte
tercia con *segunda* hiciera
y por no verte me fuera
con la música á otra parte.

G. P. B.

***

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

EMILIA.

ADVERTENCIA.

En lo sucesivo no podremos servir ni suscriciones ni pedidos cuyo pago no sea adelantado.

Los señores suscritores de provincias que no hayan enviado antes del 7 de Junio el importe de la suscricion, serán dados de baja en la administracion, suponiendo que no quieren continuar recibiendo el periódico.

Por Quiros, impresor.—Abades, 10.

Biblioteca Nacional de España